

Pególes otro empujon.
Pujó cuatro reales Bras;
Y á tal la puja les trujo,
Que aunque los llevó Delgado,
Creo, segun han pujado,
Que quedan ambos con pujo.»

DON JUAN.

«¿Casaros? ¿Cuándo ó con quién?
VIOLANTE.
¿Cuándo? Mañana temprano;
Que ansina el cura lo dijo.
¿Con quién? Con Anton, el hijo
De mi viejo Bras Serrano.
¿Cómo? Con juntar las palmas
Al tiempo que el si pregunten;
¿Mas qué importa que las junten,
Si no se juntan las almas?
¿Dónde? En cá del escriben.
Que mos hace la eseretura.
¿Por quién? Por mano del cura,
Delante del sacristen.»

DOMINGA.

«Si vos, el hechizador,
Lo sentis como lo habrais,
A buen puerto vos llegais;
Que á la fe que os tengo amor.
No lo saben *sermonear*
Los de acá tan á lo miel;
Quizás lo hace el burriel,
Ó el carrasqueño manjar.
Mas vos, aunque carichato,
En cada ojo socarron

Tenedes, si hechizos son,
Dos varas de garabato.
Yo sirvo al mejor serrano
Que toda la Limia tien;
Es rico y home de bien,
Y cinco ducados gano.
Siete da á cada vaquero;
Si él os recibe y conoee,
Siete y cinco serán doce.
Juntarémos el dinero;
Harémos hucha yo y vos,
Diez años le serviremos;
La alcancia quebrarémos
A los diez años los dos.
A doce ducados son
Diez años, si bien lo cuento....
Diez á doce.... veinticiento;
Que será rico pellon.
Comprarémos vacorinos
(Que los gallegos son bravos),
Un prado en que sembrar nabos,
Diez cabras y dos rociños;
Cogerémos, ya el centeno,
Ya la boroa, ya el millo,
Buen pan este, aunque amarillo,
Sano el otro, aunque moreno;
Gallinas, que con su gallo
Mos saquen cada año pollos;
Manteca de vaca en rollos;
Seis castaños; un carvallo,
Una becerra y un buey;
Y los diez años pasados,
Podrá envidiarnos, casados,
El conde de Monterey.»

Preciso sería copiar la mayor parte de los diálogos de Tirso para dar á conocer toda la riqueza de su imaginacion, toda la profundidad de su estudio, toda la fuerza, originalidad y gracia de su lenguaje; pero basten los ya citados para reconocer en este eminente autor uno de los hombres mas insignes de que puede con razon gloriarse el Parnaso español.

Por eso es tanto mas digno de censura el criminal é injusto olvido en que le han echado tantos autores como han tratado de la historia de nuestro teatro, y en el cual ha permanecido como eclipsado hasta estos últimos años, en que un apreciable literato (Don Dionisio Solis) volvió á despertar la buena fama de Tirso, presentando en la escena varias de sus comedias refundidas con bastante discrecion, y por fortuna perfectamente desempeñadas. El público del día quedó tan prendado de ellas, que el nombre de Tirso es un talisman para llenar el teatro, y su reputacion, por mucha que fuera en vida, creemos que se halla hoy mas sólidamente asegurada.

III.

DEL SEÑOR DON ALBERTO LISTA.

Este ingenioso poeta, tan ameno como fecundo, floreció en el primer tercio del siglo XVII; y considerado como autor cómico, sirve de tránsito desde el drama de Lope de Vega, todavia desordenado en cuanto á la direccion de la fábula y de los incidentes, á la comedia mas bien conducida y mas artificiosa, de Calderon. En efecto, es difícil encontrar en el padre y fundador del teatro español una sola pieza cuya accion esté bien seguida. Él dijo que habia hecho seis; y los aficionados al arte dramático se dan de calabazadas para averiguar cuáles son. A la verdad, Lope agotó las combinaciones teatrales, y en esta parte casi no dejó á sus sucesores mas que el mérito de imitar; pero rara vez cuidó de que sus incidentes fuesen hijos naturales de la fábula; solo se afanaba por producir efecto; y no conoció el principio dramático de que los medios deben estar en proporcion con los fines.

TIRSO DE MOLINA, aunque en muchas de sus comedias, señaladamente en las históricas, guisa la fábula tan mal, y á veces peor que Lope de Vega, tiene sin embargo no pocas en que se reconoce mas artificio y correccion. *Celos con celos se curan, Pruebas de amor y amistad, Por*

sótano y el torno, Amar por señas, La Celosa de sí misma, Los balcones de Madrid, El Celoso prudente y algunas otras, tienen ya un verdadero plan dramático y una accion bien concebida y distribuida, si no con la perfeccion á que llegó despues Calderon, á lo ménos con la suficiente verosimilitud moral para que se fije la atencion con placer en la descripcion festiva y maligna de los caracteres y en las gracias de la elocucion, que son las dotes que mas se distinguen en este poeta.

En efecto, colocado Tirso entre los dos grandes colosos de nuestra escena, apénas habria memoria de él, si no se hubiese distinguido por su diction, indefinible y exclusivamente *suya*, y por la descripcion del amor bajo un aspecto hasta cierto punto ideal. Ningun poeta ha tenido tanto empeño en describir los lazos amorosos que el sexo débil suele tender al fuerte para cogerle en sus redes y esclavizarle; pero ese empeño le hace frecuentemente traspasar los límites del pudor y de la decencia, convertir los sentimientos morales de la ternura en un mero comercio de vanidad y disolucion, quitarle al amor su venda, y exponerle desnudo, pero sin vergüenza, al ludibrio del vulgo malicioso y poco delicado.

¿Qué especie de sociedad habia frecuentado TIRSO DE MOLINA? porque la de su tiempo no era ciertamente la que él describió. A la verdad, no creemos que fuesen purísimas las costumbres de la corte en los reinados de Felipe III y de Felipe IV; pero á lo ménos habia pudor y altivez en el bello sexo; y no era el uso general que los matrimonios se consumasen ántes de su celebracion, como sucede en muchos de los dramas de este poeta. Si los amantes no eran mas fieles, constantes y decididos que ahora, por lo ménos la fidelidad era mirada como una virtud, y no como una preocupacion; y la constancia como un mérito, y no como una ridiculez.

Prueba incontestable de que nuestro autor exageró los retratos que le plugo hacer de la liviandad mujeril, y de que no describió el espíritu de la sociedad culta de su tiempo, es ver que apénas se presentó Calderon en la escena con sus damas, tan amantes como las de Lope, pero mas altivas y pundonorosas, avasalló al teatro y al auditorio, y condenó al olvido, á pesar de su elegancia, las malignas comedias de Tirso: señal cierta de que la sátira de este no estaba en armonia con las necesidades morales de la época. Moreto, el mas cómico; Rojas, el mejor trágico de nuestros escritores dramáticos, se vieron obligados á adoptar el lenguaje caballeroso de su maestro, y á abandonar las ingeniosas detracciones del discípulo de Lope, cuyas comedias no volvieron á representarse al público hasta nuestros dias, en que las costumbres (lo decimos con pesar) se asemejan algo mas á las que él describió. Sea cual fuere el mérito de Tirso de MOLINA en cuanto á elocucion, no hace honor á nuestra moralidad ni á nuestro gusto el que se hayan visto representadas con aplauso *El Vergonzoso en Palacio* y *Marta la Piadosa*.

Pero si hemos censurado con justa severidad (pero que á algunos parecerá demasiada) lo que nos ha parecido inmoral en las comedias de este autor, exige la misma justicia que no le defraudemos de la alabanza á que es acreedor como hablista y como poeta. Su estilo es tan fácil como el de Lope, pero mucho mas correcto. El uso de las voces gráficas, las expresiones felices con que enriqueció la frase poética, la novedad de introducir sin violencia los sustantivos como epitetos, dan á su estilo concision y nervio, de que carece la diction siempre flúida, pero pocas veces correcta, de Lope de Vega.

Pues considerado como poeta cómico y satírico, con dificultad se hallará un escritor mas fecundo en chistes y donaires, ni que describa mejor las ridiculeces que se propone revelar. Aun cuando es poco limpio, aun cuando los pensamientos que presenta sean bastante libres, su lenguaje sin embargo es casto y urbano, y ni se roza con las expresiones sobejanas é inmundas de Horacio, Marcial ó Juvenal, ni con las imágenes delicadas y voluptuosas, y por esta razon mas nocivas, de Ovidio.

Debemos tambien observar que Tirso sabia describir tan bien como Lope el verdadero amor fiel, constante, entrañado, independiente de la vanidad, del interés y de la desenvoltura. Dígallo, si no, el hermoso carácter de Estela en la comedia de *Pruebas de amor y amistad*, carácter noble é ideal, que resiste á las solicitaciones de un príncipe, y lo que es mas, á las injusticias de un amante celoso, que sabe sufrir con dignidad y hacer sacrificios que no esperaba ver premiados; en fin, que es el bello ideal de la ternura mujeril. Pero aun en esta comedia se cono-

ce el genio maligno del autor. Por una mujer que nos pinta excelente, amable y heroica, nos regala dos necias, interesadas y despreciables.

Naturam expellas furca, tamen usque recurret.

Al leer las comedias de Tirso hemos hecho una observacion que no nos parece inútil para los progresos del arte. Entre todas ellas ningunas sostienen mejor la lectura y la representacion, que aquellas en que el poeta es ménos satirico y mas justo con el bello sexo: tales son la que acabamos de citar, y otras que enumeramos al principio de este artículo. Tan cierto es que nada es mas favorable al artista que proponerse en su composicion un objeto verdaderamente moral.

De sus comedias históricas solo hay una que merezca elogio, y es *La Prudencia en la mujer*, en la cual teje la historia de la primer regencia de la célebre María de Molina. La versificacion es robusta y digna del asunto. Pinta á la verdad muy odiosos los caractéres de los infantes Don Enrique y Don Juan; pero no los calumnia, como se usa en el dia; pues nuestros historiadores nos los han descrito aun mas aborrecibles. Las comedias sobre asuntos religiosos que nos han quedado de este autor, son generalmente informes, aunque el estilo y la versificacion sean siempre dignos de alabanza.

No escribió dramas ni en el género pastoril ni en el caballeresco, tan cultivado por nuestros poetas cómicos de aquel siglo. Su natural inclinacion le arrastraba á la sátira (en la cual hubiera sido muy superior á Góngora y á Quevedo, porque sabía pintar mejor que ellos esta clase de cuadros), y no á la poesia sencilla ni á la heroica. Moreto le excedió en lo cómico de las situaciones y en la conducta de la fábula; mas no en los chistes de la elocucion, mas urbanos y originales en Tirso, y que en su sucesor se deslizan tal vez á truhanadas y chocarrerías. No es esto decir que los donaires de Tirso sean siempre de buena ley; pero se nota con frecuencia en ellos mas profundidad.

Por estas razones se ha colocado á TIRSO DE MOLINA entre los seis principales poetas del teatro español del siglo XVII, que son: Lope, Tirso, Calderon, Moreto, Rojas y Ruiz de Alarcón. Hemos procurado juzgarle desapasionadamente, y señalar con justicia imparcial sus defectos y sus bellezas. Solo nos falta justificar con ejemplos la idea que hemos dado de él.

Presentaremos ejemplos de las diferentes dotes que hemos atribuido al estilo de Tirso; y siendo la principal en un poeta el talento de pintar, empezaremos por dos descripciones suyas. La primera es de un mal cirujano, sangrador, barbero y sacamuélas, todo en una pieza:

«Suele andar en un machuelo,
Que en vez de caminar vuela;
Sin parar saca una muela;
Mas almas tiene en el cielo
Que un Heródes y un Neron;

Conócenle en cada casa:
Por donde quiera que pasa
Le llaman la Extrema-Uncion.»

(*Por el sótano y el torno.*)

El segundo es de un hipocriton avaro, pero amigo de regalarse, hecho por su criado:

«Y hombre, en fin, que nos mandaba
A pan y agua ayunar
Los viernes, por ahorrar
La pitanza que nos daba;
Y él comiéndose un capon,
.....
Quedándose con los dos

Alones cabeceando,
Decia, al cielo mirando:
;Ay, ama, qué bueno es Dios!
Dejéle en fin por no ver
Santo que tan gordo y lleno,
Nunca á Dios llamaba bueno,
Hasta despues de comer.»

(*Don Gil de las Calzas verdes.*)

Podríamos citar infinitos pasajes en que abundan las expresiones gráficas. Al señor de Vizcaya le dice un rival:

«Vos, caballero pobre, cuyo estado
Cuatro silvestres son, toscos y rudos
Montes de hierro, para el vil arado,
Hidalgos por Adán, como él desnudos,
Adonde en vez de Baco sazonado,

Manzanos llenos de groseros ñudos
Dan mosto insulso, siendo silla rica,
En vez de trono, el árbol de Garnica,
;Intentais de la Reina ser consorte!»

(*La Prudencia en la mujer.*)

En expresiones de la misma especie abundan los siguientes cuartetos:

«Del castizo caballo descuidado
El hambriento apetito satisface
La verde yerba que en el campo nace,
El freno duro del arzon colgado;
Mas luego que el jaez de oro esmaltado

Le pone el dueño, cuando fiestas hace,
Argenta riendas, céspedes deshace,
Con el pretal sonoro alborozado.»

(*El Vergonzoso en Palacio.*)

El enano Manzanares, malicias viejas, buscona gente, un Adán mantenedor, el alma rubí, y otras expresiones semejantes, en que los sustantivos hacen veces de epítetos, son comunes en nuestro poeta, y al mismo tiempo que caracterizan su estilo y no permiten confundirlo con el de ningun otro poeta castellano, le dan notable concision y suma gracia por la oportunidad con que los usa.

Pondríamos tambien ejemplos de sus diálogos; pero son demasiado largos, y por otra parte basta remitir nuestros lectores á los de cualquiera de sus comedias, señaladamente *Por el sótano y el torno*, *El Vergonzoso en Palacio*, y *Pruebas de amor y amistad*. En algunos de los pasajes ya citados se podrá haber notado la misma facilidad que en Lope, pero mas correccion en el lenguaje, mas enerjia en el pensamiento, y una gran dosis de fuerza cómica. Solo añadiremos en prueba de esto lo que pone en boca de la mujer de un médico exhortándole á su marido á que no estudie.

«Dad al diablo los Galenos
Si os han de hacer tanto daño:
¿Qué importa al cabo del año
Veinte muertos mas ó ménos?»

(*Don Gil de las Calzas verdes.*)

Nadie ignora que nuestro poeta disfrazó con el nombre del Maestro Tirso de MOLINA el suyo verdadero. Llamábase GABRIEL TELLEZ, y fué religioso de la Merced, maestro, presentado, y comendador en su Orden. Parece que sus comedias fuéron fruto de sus años juveniles. Montalvan dice en el *Para todos* que estaba el Padre TELLEZ pronto á dar á la prensa un tomo de *Novelas ejemplares*, que no hemos visto. Bajo su verdadero nombre no conocemos nada publicado sino las dos composiciones que hizo á la Justa poética, celebrada con motivo de la canonizacion de San Isidro, inserta en el tomo XII de las obras de Lope de Vega, edicion de Sancha; y por cierto que, para ser el asunto sagrado, no dejó de vislumbrarse en la primera de ellas el genio satirico del autor. El asunto que le habian dado eran los celos de San Isidro, en cuatro octavas, y la primera acaba por estos dos versos:

«¿Qué bravos deben ser, para quien ama,
Celos que se apacientan en Jarama!»

Excepto esta alusion, que por lo ménos es ridícula, no hay nada digno de nota en aquellas dos poesias, sino la dición propia de Tirso, y que siempre se distingue de la de los demas poetas de su siglo. El gusto estaba entónces tan pervertido como lo muestra el mismo título de Justa poética, que se dió á la coleccion de composiciones hechas en elogio del nuevo santo. Los jueces señalaban los asuntos de esta clase de certámenes, y aun hasta el número y la forma de las estanzas. De este modo no solo era imposible elevarse á la dignidad del objeto, pero ni aun escribir nada que mereciese ser leído. Todos son conceptillos y bagatelas sonoras: *Nuqa canora*.

Considerado Tirso de MOLINA como escritor dramático, esto es, como artífice de fábulas que han de representarse en el teatro, debemos examinar si contribuyó poco ó mucho á mejorar el estado en que le dejó Lope de Vega. Ya hemos dicho que este ingenio, dotado de inconcebible fecundidad, casi agotó las situaciones escénicas que podian presentarse en aquella época sobre el teatro español; pero rara vez obedeció á la ley de la verosimilitud, y con tal que produjese efecto, poco le importaban los medios de que se valia.

No puede negarse que Tirso en la mayor parte de sus fábulas siguió la marcha irregular de su maestro, y aun la exageró, como puede verse en *Don Gil de las Calzas verdes*, *El Pretendiente al revés*, *La República al revés*, *Del mal el ménos*, y otras muchas; pero tambien debe confesarse que tiene algunas, meditadas con cuidado y construidas con sumo arte. Estas son pocas á la verdad; mas bastan para hacernos conocer que ya el público no se pagaba de escenas sueltas y sin conexion, y que exigia de los autores no solo que le representasen cosas agradables, sino que hubiese orden y verosimilitud en los lances é incidentes. Habia pasado la época de Juan de la Cueva y de Virués, y se acercaba la de Calderon y Moreto.

El drama de Tirso en que mostró mas talento escénico, fué *Pruebas de amor y amistad*, y es entre todos los suyos el que presenta mas interes moral. Don Guillen de Moncada, sospechoso

de su amante Estela y de su amigo Don Grao, era al mismo tiempo amigo y privado de su soberano, y se veía perseguido de las damas de la corte que aspiraban á su mano, y de los cortesanos que le atormentaban con muestras de amistad. Deseoso de conocer hasta qué punto podía fiarse de ellas y de ellos, y mas aun de desmentir ó confirmar las sospechas que tenia de los objetos mas amados de su corazón, pide á su príncipe que finja derribarle de su gracia, ponerle preso y perseguirle en juicio por causa de traición. El Príncipe condesciende en ello, y de esta prueba, tan terrible como segura, resultaron ilesos solamente Estela, Don Grao y Gilote, un criado de campo de Don Guillen. Las damas de palacio y los cortesanos le abandonaron, y aun le ultrajaron, apénas le vieron en el infortunio; pero su verdadero amigo incurrió en la indignación fingida del Príncipe por defender al perseguido con demasiado calor, y su amante ofreció al erario sus estados en satisfacción de las cantidades en que se suponía alcanzado al privado caído, y desechó la mano de esposo que para probarla le presentó el mismo Príncipe.

Tal es la acción de esta pieza, no ménos moral que interesante. Los caracteres principales son altamente teatrales y modelos de nobleza y de sentimientos generosos: señaladamente el de Estela, prueba que Tirso era capaz de pintar el amor tierno y virtuoso tan bien como Lope; pues con dificultad se hallará, entre las mujeres que este describió, una que pueda igualarse en el heroísmo de la pasión á la marquesa de Miraval. Pero su malignidad satírica no le permitió hacer muchos retratos semejantes al que tan perfecto le habia salido.

Sirva de ejemplo la comedia *Celos con celos se curan*, que es una de las fábulas de Tirso mejor conducidas. César, duque de Milan, ama á Sirena; pero esta mujer vana y dominante, no pudiendo sufrir que su amado tuviese un amigo en Carlos, su privado, despues de haber solicitado inútilmente su separación, finge estar inclinada á Marco Antonio, cortesano necio, para enardecer con estos celos la pasión del Duque y obligarle así á que cumpla su voluntad. César, en vez de someterse, la hiere por los mismos filos, fingiéndose enamorado de otra. Los lances á que da lugar esta combinación dramática, son variados y están muy bien descritos hasta el desenlace, en que el primero, el verdadero amor, recobra sus derechos.

Los caracteres de César y de Carlos son notables y teatrales; pero el de Sirena es odioso, y apénas puede el espectador interesarse por una mujer que no solo quiere dirigir á su arbitrio todos los sentimientos de su amado, y hacerle que renuncie á un amigo fiel, sino que para conseguirlo, se envilece hasta el punto de mostrar inclinación á un hombre despreciable, y despues á otro caballero de la corte. Así en una escena de la segunda jornada en que Sirena se queja á César de que hubiese puesto los ojos en otra, tiene este mucha razón en decirle, comparando los celos en el amor á la sal en la comida:

« Con la punta del cuchillo
Toma sal el cortesano;
Porque con toda la mano,
No es templallo, es desabrillo. »

Y diciéndole Sirena,

« Solia yo ser
Dueño vuestro. »

Responde:

« Pasó ya
Ese tiempo. »

SIRENA.
Peda os da

Perderme.
CÉSAR.

« Todo se olvida. »

SIRENA.
¿ Y si me costais la vida? »

CÉSAR.
Marco Antonio os llorará. »

Este sarcasmo es excelente, y pinta muy bien la índole de las venganzas amorosas.

Aunque el enlace de esta acción está motivado y las escenas bien combinadas, creemos sin embargo que Tirso cometió un grave yerro en haber supuesto que César y su nueva amante llegaron hasta el punto de creer verdadero el amor que solo habia comenzado por despique y fingimiento. Semejantes amorios, hijos del capricho y de la inconstancia, son de baja ley, y no

se admiten en el drama del género noble y caballeroso. ¡Cuánto mejor lo hace Calderon en su comedia *Para vencer á amor querer vencerle*, y Moreto en *El desden con el desden!* En los protagonistas de una y otra hay á la verdad fingimiento, ardid que permite el teatro; pero el verdadero amor triunfa siempre. Una pasión que se destruye con facilidad para dar lugar á otra, no es objeto digno de ocupar la atención del auditorio. Probablemente Tirso no conocia el amor, considerado como una pasión moral, y por eso lo falseó con tanta frecuencia.

¿Por qué nos representa en muchas de sus comedias á las hermanas celosas unas de otras, y tratándose con tan poca generosidad como pudieran dos enemigas? Encontramos esta lucha doméstica y poco decente en *Marta la Piadosa*, en *Amar por señas*, en *No hay peor sordo que el que no quiere oír* y en otras. Parece que la rivalidad de la hermosura y del amor no debería tener lugar entre personas ligadas con un vínculo tan sagrado; y por tanto, aunque sea posible y probable, no debería describirse en el teatro; porque no puede interesar una mujer que solicita labrar su felicidad á costa de la de su hermana.

Pero lo mas insufrible en Tirso son los finales de muchas de sus piezas. En *El Vergonzoso en Palacio*, en *El castigo del penséque*, en *Marta la Piadosa*, en *Del mal el ménos*, y creemos que en algunas mas, se consuman los matrimonios entre bastidores. Esto no es tan atroz como *La Torre de Nesle*, en que las princesas echan encubados al río los amantes con quienes habian pasado la noche; pero no por eso deja de ser inmundo y contrario á las costumbres.

Nadie nos podrá acusar de haber juzgado á Tirso con demasiada rigidez ni con demasiada admiración y entusiasmo. Es un hablista apreciable; es un poeta satírico en que hay mucho que estudiar; es un autor cómico que hizo dar algunos pasos al arte; pero los amores que describe carecen casi siempre del prestigio moral y decencia: pinta una sociedad ideal que no era la de su siglo, y son muy pocas las comedias suyas en que merezca elogios por la regularidad de la acción.

Al concluir nuestros estudios acerca de TIRSO DE MOLINA, no deberémos omitir que él fué el autor de *El Convidado de piedra*, asunto que imitaron Tomas Corneille y Molière, y que siempre es representado con interés en los teatros de Francia.

IV.

DEL SEÑOR DON FRANCISCO JAVIER DE BURGOS.

TIRSO DE MOLINA.—Este es el pseudónimo con que se disfrazó el célebre poeta dramático FRAY GABRIEL TELLEZ, de la orden de la Merced. Es cierto que desde que entró en religion pudo creer impropio de su estado el componer comedias, y aun publicar las que habia compuesto antes de tomar el hábito; pero tambien parece que sin haberlo tomado, dió á luz con el mismo falso nombre dos tomos de dicha especie de composiciones, que se imprimieron en Madrid en 1616, siendo así que, segun se dice, él no entró en el claustro hasta el de 1620. Mas como no haya pruebas seguras de este hecho, y no parezca verosímil que un seglar usase de un nombre supuesto, agregando á él la calificación de Maestro, nosotros no tendríamos reparo en creer que en el año de 16 ya era religioso nuestro GABRIEL TELLEZ, ó TIRSO DE MOLINA. Sea de esto lo que fuere, parece que TELLEZ nació en el último cuarto del siglo XVI, y que fué natural de Madrid, pues que Don José Antonio Alvarez Baena le coloca entre los hijos de esta villa, y segun se dice en el prólogo de la última edición de una obra del referido maestro, intitulada *Deleitar aprovechando*, prólogo cuyo autor debió, segun toda apariencia, ser algun religioso mercenario, estudió en Alcalá, donde es verosímil que compusiese mucha parte de sus comedias y novelas. Ya de bastante edad, aunque en nuestra opinion no de cincuenta años, como sospecha el erudito Alvarez Baena, tomó el hábito de la Merced, en cuya orden fué presentado, maestro, predicador, definidor, comendador, y en fin, coronista de la provincia de Castilla, hasta que murió de mucha edad en 1648.

Las obras que granjearon mas reputación á TIRSO DE MOLINA fueron sus comedias, impresas

primero separadamente por él mismo, contrahechas despues por libreros codiciosos, recogidas mas tarde en colecciones incompletas de uno, dos y tres tomos, y reunidas por último en cinco gruesos volúmenes por un sobrino del autor, llamado Don Francisco Lúcas de Avila, que las hizo imprimir en Valencia, Tortosa y Madrid, desde el año de 1651 hasta el de 1656. El primer tomo de esta coleccion está dedicado al célebre Doctor Montalvan. El segundo resulta impreso en 1653, y el tercero en 1654, singularidad que debe chocar mucho á los que no sepan cuánto se especulaba entónces en impresiones clandestinas y furtivas, y cuán pocas precauciones tomaban los libreros para encubrir estos robos infames, que al parecer cometian sin el menor escrúpulo. Cada uno de los cuatro tomos primeros contiene doce comedias, y once el quinto. Del prólogo del tercero parece inferirse que el Don Francisco Lúcas de Avila reformó ú corrigió algunas piezas de su tío.

Estas y las de Calderon son quizá las que, entre todas las del teatro antiguo, tienen aquel carácter marcado y uniforme, aquella fisonomía de familia, si es permitido expresarse así, que las hace distinguir á legua; y del mismo modo que ningun inteligente puede dudar que tal comedia es de Calderon, cuando vea mucha complicacion en el enredo, mucha metafisica en el amor, un colorido invariable, en que siempre sobresalga el *rosicler*, una versificacion pomposa, y las demas circunstancias de que hablaremos en su artículo: de la misma manera al ver diálogos ingeniosos sin dejar de ser verosímiles; versos fáciles sin ser triviales; alusiones, ya libres, ya malignas; situaciones de aquellas que encadenan ó arrastran al espectador; y por último, mucha novedad en los argumentos, y mucha originalidad en el modo de conducirlos, se puede, sin miedo de equivocarse, fuera de uno ú otro caso, atribuir la pieza al Maestro Tirso. Hemos dicho fuera de uno ú otro caso, y esta restriccion es particularmente aplicable al padre TELLEZ; pues es menester decirlo, él es mucho mas desigual que Calderon, cuyos personajes, siempre silogizando en versos soberbios, indican constantemente quién es el autor de la pieza. TELLEZ no posee un carácter tan decidido, y al lado de cuadros magníficos, tan notables por sus pinceladas clásicas, como por el efecto brillante del conjunto, no tiene el menor reparo en presentar otros irregulares, y aun extravagantes, que cuesta trabajo atribuir al mismo pincel. Cuando ocurren anomalías de esta clase, el mas inteligente debe engañarse en el juicio que forme; pero juzgando una pieza entera, y no haciendo caso de una escena suelta, ó mal versificada, se podrá venir en conocimiento de que es del Maestro Tirso, cuando se encuentren en ella las circunstancias que arriba hemos enumerado.

Algun entusiasta de las cosas antiguas levantará quizas el grito contra la calificacion de irregulares y extravagantes que acabamos de dar á ciertas piezas ó pasajes del Maestro Tirso, así como tampoco faltará uno ú otro enemigo de la antigüedad, que lleve á mal los elogios que tributamos á nuestro ilustre religioso; pues en el fervor con que se defienden ciertas opiniones, hay quien prefiere una comedia de Cubillo ó de Diamante á una de Moratin, y quien antepone una de Comella á otra de Moreto ú de Tirso. Para acallar, si es posible, á unos y á otros, citarémos dos pasajes de este último, de los cuales el uno es un modelo de delicadeza, y el otro de frenesí. El primero es sacado de *Los Amantes de Teruel*, comedia de Tirso, distinta de la que con el mismo titulo se representa comunmente, compuesta por Montalvan. Drusila anuncia á su ama Doña Isabel de Segura la muerte de su amante en estas preciosísimas endechas.

Ponte á la ventana,
Y desde sus rejas
Mirarás, señora,
La villa revuelta.
Mujeres y niños
Con lágrimas tiernas
Esta calle ocupan,
Y esotras despueblan.
Desde las ventanas
Arrancan de pena
Sus cabellos rubios
Dueñas y doncellas.
Los viejos ancianos
Van con la terneza,
En hebras de plata,
Ensayando perlas.

Oyense suspiros
Que el aire penetran:
Hasta el eco mismo
Suspira en respuesta.
Destempladas cajas
Desto el compas llevan,
Que son en las muertes
Llanto de la guerra.
Alrededor viene
Gente de la iglesia
Con capas de coro,
Y amarilla cera;
Y haciendo sus voces
Con las cajas mezcla,
Los responsos mueven
Extraña tristeza.

Luego mas abajo
Se ven por la tierra
De moros vencidos
Rendidas banderas;
Y en hombros de nobles,
Con armas y espuelas,
Un difunto armado
A usanza de guerra.
Alaridos tristes
Del pueblo le cercan,
De que era bien quisto
Muestras verdaderas.
Ya dicen las cajas
Que el entierro llega,
Y el alma te dice
Quién es el que entierran.

Opóngase á esta relacion, esta otra de Don Juan, en la comedia de *Privar contra su gusto*.

Divirtiendo pesares y calores,
Registraba las márgenes amenas
De aqueise rio, que rescata flores
Por liquido cristal y oro en arenas;
Cuando entre unos jazmines trepadores,
Celosias del sol á quien apenas
Permiten bosquejar cuadros de Flora,
Medio desnuda vi á la blanca aurora.
Detengo el paso, escóndome, y acecho
(Entre las hojas de un taray oculto)
Desnudándose un ángel, satisfecho
El rio, Apéles de su hermoso bulto.
En cabellos, en ojos, boca y pecho,
Oro, zafir, coral, mármol, al culto
De la deidad debido á la belleza,
Hipérboles juntó naturaleza.

Acrecentaba Apolo á rayos rojos
Grados de fuego, que abrasando aprisa,
Se la dan á la dama; y él todo ojos,
Lo que en Dafne no pudo, aqui divisa.
Despoja ropas, del amor despojos,
Hasta el lino sutil (si no camisa),
Velo que corre á imagen cristalina
El viento, sumiller de su cortina.
Alabastros descalza, que aprisiona
El prado en flores, porque no se vaya.
Claveles grillos son, si no corona,
Que pisados alienta y no desmaya.
El rio, que estas dichas ocasiona,
Con labios de cristal, pasa de raya,
Y á la lengua del agua, por tocallos,
Argos de lenguas es hasta besallos.

El derecho jazmin tiente la orilla,
Y se estremece cuando toca en ella:
Cristal el pié, cristal la zapatilla,
Que calzara el amor, á merecella.
Circulos apresura al recibilla
La fugitiva plata, aunque con ella,
Envidiosa de ver que su luz borre,
Rebusando el competir, corrida, corre.
Entra el segundo pié, basa segunda
De mármol vivo, de animada nieve.
Ya da otro paso; ya, aunque no profunda,
Adonde nunca el sol, la agua se atreve;

La tela, en fin, de aquella imagen funda,
Arroja á un arrayan, y de un ay leve
Animada, ondas puebla de marfiles,
Y milagros de amor muestra en viriles.
Fuera insensible yo, si resistiera
A tantos incentivos de hermosura;
Irracional, si el alma no le diera;
Loco, á no hacer extremos de locura.
En fin, mientras cristales bañan cera,
Que cándida la nieve vence pura,
Con mudos pasos, emboscado en flores,
A sus ropas me llevan mis amores.

Esta liga la hurto, si merece
Tan afrentoso nombre quien por ella
La deja un alma en prendas, que ennoblece
Honrosa estima de eleccion tan bella.
A mi sitio me vuelvo; y mientras crece
Reflejos de cristal mi hermosa estrella,
Que entre los globos de sus olas fragua,
Fuego corre ya el rio, si antes agua.

Vuelve á la orilla, y con el blanco lino
Bruñida plata enjuga (entre las perlas
Atomos, que despide el cristalino
Desden, que á ingratitude juzgué perderlas)
Pródiga del tesoro peregrino,
Y ya Tántalo Apolo por beberlas:

Con ellas rico el prado abries brota,
Ya jazmin, si antes perla, cada gota.
Encubre cielos el vestido avaro
Otra vez, de que el prado llora triste,
Por ver nubes de lino en el sol claro,
Que desnuda al abril cuando las viste;

Busca la liga, de mi amor reparo,
Y no hallándola, cóleras resiste,
Y registrando flores que despoja,
Hurto de amor acusa en cada hoja.
Que llega en busca suya entónces siento
Un escuadron de damas... digo, estrellas.
Yo con el robo entónces avariento,
Los pasos enmudezco, y huyo dellas:
No me sintió ninguna, ni aun el viento,
Pues á su imitacion desmenti huellas,
Y ganancioso cuando mas perdido,
Vengo, en fin, con despojos y vencido.

De estas dos citas, cuyo número podria multiplicarse casi indefinidamente, se infiere que TELLEZ habia nacido con un talento capaz de todo, y que cuando se abandonaba á sus inspiraciones, era ingenioso, fácil, delicado y aun correcto, en vez de que cuando queria escribir segun el gusto dominante, era hinchado y hasta ridículo. Esta observacion es mas ó menos aplicable á todos los poetas dramáticos españoles que florecieron desde los últimos diez años del siglo XVI hasta mediados del XVIII, si bien á nadie conviene mas particularmente que á Lope de Vega, al Maestro Tirso y á Don Agustin Moreto, por razones que desenvolverémos en el artículo de este último poeta, y en el de Don Pedro Calderon de la Barca.

De las comedias de Tirso, muchas se representan hoy con grande aceptacion, y verosíblemente se representarían con la misma las dos terceras partes á lo ménos de las que componen su teatro, por poco que una mano diestra se entretuviese en purgarlas de la increíble multitud de yerros de imprenta que las desfiguran, en términos de hacerlas ininteligibles á veces. *El Vergonzoso en Palacio*, refundida por Castrillon; *La segunda Celestina*, *Pruebas de amor y amistad*, *Marta la Piadosa*, *La Villana de Vallecas*, todas refundidas por Solis; *El Pretendiente con palabras y plumas*, *Don Gil de las Calzas verdes*, *Celos con celos se curan*, *La Villana de la Sagra*, y algunas mas que no hay quien no conozca, llaman por lo comun la gente al teatro, y es muy singular que las compañías de Madrid que notan constantemente este efecto, no encarguen refundir las demas que sean susceptibles de ello.

El Maestro Tirso escribió otras varias obras, como *Los Cigarrales de Toledo*, Madrid 1651, en 4.º, *El Oso y la colmena*, y alguna otra de poca importancia, y ademas una intitulada *Delectar aprovechando*, que se imprimió por la primera vez en Madrid en 1655 en dos tomos en 4.º, que se reimprimió despues varias veces, y que corregida y purgada de los yerros de las ediciones an-

teriores, se dió de nuevo á luz en Madrid en 1763 en dos tomos en 4.º tambien. Esta obra contiene una porcion de composiciones sagradas y profanas en prosa y verso, varios autos sacramentales, novelas curiosas y discretas, etc.; pero en ella buscaria en vano el hombre de gusto aquella facilidad, aquella soltura, aquella originalidad, que caracterizan las composiciones dramáticas del ilustre Tirso. La prosa y los versos son en general igualmente afectados, y en particular los versos serios, de que nos contentaríamos con insertar aquí por muestra la primera estancia de una cancion, que se supone escrita á imitacion de la sétima del Petrarca.

Si á incomprendible vuelo, á alteza suma
Alcanza sacre, pensamiento apea,
Discursos peregrinos investigan.
No certifica (Ignacio) mas rastro
Por conjeturas, Icaro mi pluma,
Raptos de amor que serafines digan.
No lazos os obligan

(Terrestre impedimento)
Al leve movimiento,
Con que de vos saliendo, en vos quedando,
Estrellas atrasais, y penetrando
De Pablo el *non plus ultra*, satisfecho
Saco mano estais dando
(Vice águila de Juan) de Dios al pecho.

Estos versos muy en serio nos recuerdan unos muy burlescos de Gil Polo.

Envidia tu saber la tarasña,
Protocolo galan, blandir la caña:

Sacripantes aromas te coturnen,
Y nácares al sol tintos te eburnen.

Conviene sin embargo decir, en honor del insigne Tirso, que él mismo parece avergonzarse de emplear aquel lenguaje estafalario, cuando inmediatamente despues de su cancion, hace decir á uno de los interlocutores de su quinto certámen,

Trovas cantan, no cultas por extrañas;
Que allá no se autorizan
Los que al uso de ahora gongorizan.

Cuando se recapacita que el Maestro Tirso, Lope de Vega, Gil Polo, y otros, se burlaban del culteranismo, que tan rápidos progresos hacia en su tiempo, y que á pesar de esto, ellos degeneraban tambien en cultos, no se puede ménos de reconocer que es imposible resistir del todo á la opinion dominante, y que es fuerza disculpar á los grandes ingenios que se hallaron en el terrible compromiso de adoptar este gusto viciado, ó de no agrandar á sus contemporáneos.

V.

DEL SEÑOR DON FRANCISCO MARTINEZ DE LA ROSA.

Ménos ameno y delicado que Moreto y Rojas, no tan ingenioso y urbano como Calderon, y mas atrevido y libre que Lope, mostróse superior á todos ellos en malicia y sal cómica otro poeta de aquel tiempo, poco célebre fuera de España, y cuya fama casi se limita á la corte de este reino, donde unas cuantas de sus comedias, muy bien representadas, atraen no ménos concurso y obtienen iguales aplausos que las mejores de nuestro antiguo teatro. Las obras de FRAY GABRIEL TELLEZ, que así se llamaba este autor, disfrazado con el nombre de TIRSO DE MOLINA, no pueden presentarse ni como lecciones de moral, ni como dechados de arte, pues el poeta no era muy escrupuloso en uno ni en otro: proponiase únicamente lucir su ingenio y divertir al público, y es preciso confesar que lo conseguia hasta tal punto, que falta ánimo para condenarle. Se conoce al instante que abusa de su fácil ingenio, estirándole á veces hasta llegar á la sutileza y afectacion; que no se afana mucho por guardar en el plan ni en los incidentes la verosimilitud que debiera, y que, abandonándose á su humor festivo, suele olvidar en sus desahogos lo fáciles que son de lastimar el pudor y el recato; pero de tal manera divierte al público con escenas sumamente cómicas, con la pintura de caracteres llena de gracia y de frescura, y sobre todo con cierta malicia y sal picante, que son las dotes peculiares de este poeta, que aun el censor mas adusto se sonríe á pesar suyo cuando se aprestaba severo á pronunciar el fallo. Siempre que se reuna un auditorio que tenga, por decirlo así, la manga tan ancha en moral y en literatura como el bueno del Padre, puede estar seguro de hallar en la representacion de sus comedias, no solo divertimento, sino encanto: entónces verá maravillado aparecer

en la escena y multiplicarse, cual sucede con las figuras de la fantasmagoría, un *Don Gil de las Calzas verdes*; oirá diálogos llenos de gracia, de agudeza y malicia en *El Vergonzoso en Palacio*, en *El Pretendiente con palabras y plumas*, y en otras varias composiciones; se burlará de las mujeres hazañeras y mojigatas en la figura de *Marta la Piadosa*; admirará la invencion, el enredo, el festivo donaire en la comedia de *Por el sótano y el tornó*, en la de *Amar por señas*, en la de *No hay peor sordo*, llenas de agudeza y sal cómica; y aunque condene como poco verosimillá trama de *La Villana de Vallecas*, no ménos que la de *La Villana de la Sagra*, oirá con deleite aquellos diálogos vivos y sazonados, aquellos chistes tan oportunos, aquella gracia inimitable que no solo encubre los defectos, sino que seduce y cautiva.

VI.

DEL SEÑOR DON ANTONIO GIL DE ZARATE.

A no existir Lope de Vega, TIRSO DE MOLINA hubiera sido el rey de la escena española, si se atiende solo á la fecundidad; pues por confesion propia compuso trescientas comedias en catorce años. Le aventaja ademas en fuerza cómica, en la elocucion dramática, y hasta en flexibilidad para acomodarse á toda clase de situaciones, caracteres y lenguaje, desde el mas noble hasta el mas picaresco. Lope, sin embargo, no solo se le adelantó, no solo ocupó mas tiempo que él la atencion pública, sino que dió pruebas de mas fecunda imaginacion para inventar situaciones nuevas y variadas; sobre todo, fué mas simpático con su época, por la caballerosidad de sus ideas, por el decoro que supo guardar, y por aquel respeto y adoracion que siempre conservó hácia el bello sexo, divinizando, por decirlo así, la mujer y haciéndola objeto de merecida idolatría. Tirso por el contrario, parece ocultar cierto rencor contra la mas bella mitad de la especie humana. Sus damas, léjos de ser modelos de virtud y perfeccion como las de Lope, ofrecen el tipo de la liviandad y desenvoltura; miéntras que los hombres aparecen débiles, tímidos, juguetes de las pasiones de aquellas, y despreciables. Su lenguaje licencioso y procaz, ofende á cada paso el decoro; y no sabemos decir si la sal ingeniosa con que sazona sus desvergüenzas, sirve para encubrirlas, ó para hacerlas todavia mas peligrosas. Su imaginacion no es fecunda, puesto que á pesar del gran número de sus dramas, se advierte en ellos mucha monotonia; casi todos giran sobre uno de estos dos datos: una duquesa ó dama de alto coturno que se enamora de un galan de inferior esfera, que le introduce en su palacio con nombre de secretario, maestre de sala ú otro, y acaba por entregarse á él, haciendo forzoso su casamiento; ó bien una mujer engañada por algun galan fugitivo, y á quien ella persigue por todas partes bajo un disfraz cualquiera, desbaratando sus nuevos amores, hasta que consigue hacerle suyo. Este carácter de las obras de Tirso, tan contrario al espíritu caballeresco, galante y pundonoroso de sus contemporáneos, fué causa de que muchas se le prohibiesen, y de que el público no acudiera á verlas con tanto afán como las de su feliz rival; quedando al fin oscurecido su nombre, hasta el punto de olvidarse y trascurrir casi dos siglos sin ser citado entre nuestros grandes ingenios dramáticos. En estos últimos tiempos es cuando, por decirlo así, ha revivido: su fama se ha rehabilitado, merced á la perfeccion con que fuéron puestas en el teatro muchas de sus comedias, arregladas con tino, y purgadas en gran parte de sus obscenidades, aunque conservando bastantes para ofender los oídos ménos castos. Estas comedias han atraído durante muchos años á la multitud: su anuncio bastaba para llenar el teatro; y olvidados casi enteramente Lope y Calderon, Tirso se sobrepuso á ellos, los eclipsó por un momento, y no parecia sino que los modernos se empeñaban en resarcirle de la indiferencia con que le habian tratado sus contemporáneos.

Esta indiferencia debe ser en gran parte causa de que ignoremos casi del todo las particularidades de su vida; y decimos en gran parte, porque lo mismo nos sucede con otros ingenios que alcanzaron mas reputacion en su vida. Lo único que hasta ahora se ha podido averiguar, despues de las mas exquisitas diligencias, es que su nombre verdadero fué GABRIEL TELLEZ, habiéndose disfrazado, no se sabe por qué, con aquel pseudónimo. Nació en Madrid por los años